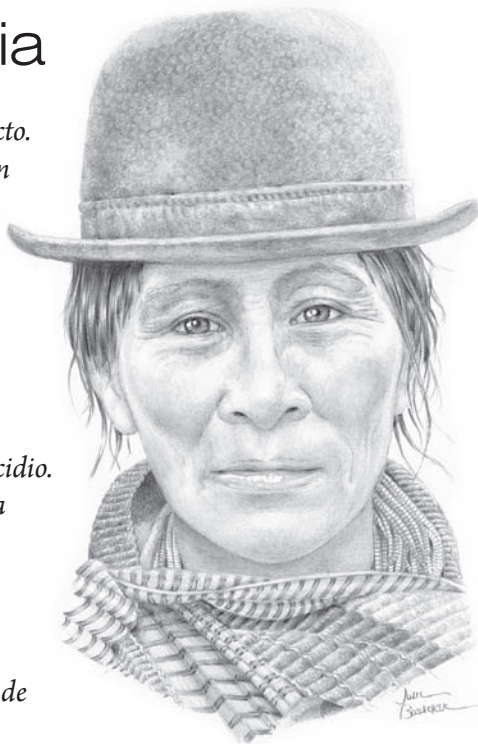


Julio: Leyes y justicia

Dominga rompió a llorar cuando se dictó el veredicto. ¡Culpable! Su hijo sería transportado a la cárcel, en donde casi con toda seguridad languidecería por el resto de su vida. Las cárceles peruanas tenían fama de estar abarrotadas y de ser peligrosas. Dominga salió llorando de la sala del tribunal. Su hijo ni siquiera había tenido la posibilidad de defenderse adecuadamente. Cinco meses antes, la policía había forzado la puerta de su casa y procedido a su arresto bajo la acusación de homicidio. Dominga sabía que su hijo no era culpable: había estado con ella la noche en que se produjera el asesinato. Pero su declaración fue desestimada, y su hijo, encarcelado. Aunque ella buscó desesperadamente ayuda, los aldeanos no sabían nada de leyes y ella no pudo pagar a un abogado de la ciudad.



Vida y prosperidad o muerte y adversidad

La esfera de las leyes no se suele contemplar desde un ángulo positivo. A los abogados se les suele considerar despiadados y arrogantes, movidos por el poder y el dinero, mientras que a los jueces se les suele considerar corruptos e injustos. Con todo, la esfera de las leyes ofrece excelentes oportunidades para demostrar el carácter justo y misericordioso de Dios. Aunque es cierto que la corrupción y la injusticia abundan en el mundo, hay también muchos abogados y jueces que dignifican la ley con integridad y procuran ejercer justicia para todos los que están sujetos a sus decisiones y actos.

Las Escrituras sobreabundan en instrucciones acerca de la importancia de la justicia y la misericordia para modelar la cultura del reino que refleja la intención de Dios para la sociedad humana. La ley de Dios proporciona directrices específicas respecto a cómo debe vivir su pueblo, para que todos los súbditos de la nación—desde los poderosos a los huérfanos y las viudas— sean tratados justa y compasivamente. Después de libertar a los israelitas de la esclavitud de Egipto, Dios les entregó las leyes que regulaban todos los aspectos sociales; salud,

economía, vida familiar y gobierno, todos estaban incluidos.

Dios dejó bien claro que su ley no tenía la intención de ser carga, ni atadura para su pueblo, sino dar vida a los israelitas y edificarles para lograr la prosperidad y ser una nación que revelara a Dios. En Deuteronomio 30, Moisés recordó al pueblo: «Hoy te doy a elegir entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal. Hoy te ordeno que ames al SEÑOR tu Dios, que andes en sus caminos, y que cumplas sus mandamientos, preceptos y leyes. Así vivirás y te multiplicarás, y el SEÑOR tu Dios te bendecirá en la tierra de la que vas a tomar posesión». Conforme a la fidelidad de la palabra de Dios, los israelitas descubrieron que cuando vivían según la ley de Dios, su nación prosperaba. Más adelante, en el Antiguo Testamento, los profetas denunciaron las maneras en que Israel había fallado en observar la ley de Dios y practicar justicia y misericordia, y la nación acabó cautiva en el exilio.

El Nuevo Testamento trajo una nueva relación con la ley. Cristo anunció que él no había venido a abolir la ley, sino a cumplirla, y en su vida, muerte y resurrección, nosotros como creyentes estamos exentos del requisito de obedecerla. Cristo encarnó un nuevo tipo de norma celestial. «Toda la plenitud de la divinidad

La práctica del mandamiento de Miqueas

habita en forma corporal en Cristo» (Col. 2:9). En Él, el deseo divino de justicia y de misericordia permanece inmutable y se manifiesta perfectamente. Ahora, capacitados por el Espíritu Santo, los creyentes tenemos el privilegio de demostrar estos aspectos vivificantes del carácter de Dios a los que nos rodean

«No puedo callarme»

Los que trabajan en el campo de las leyes disponen de excelentes oportunidades para modelar sus países y comunidades, pero es difícil mantener la integridad y la humildad en medio de un campo profesional a menudo corrupto y movido por el dinero. Muchos abogados seguidores de Cristo han constituido asociaciones que proporcionan comunión, apoyo y estímulo vitales. En vez de aislar a los abogados del mundo exterior, estas asociaciones les fortalecen para desempeñar la labor diaria que ejercen en sus comunidades y países. Los individuos que se enrolan en estas asociaciones no sólo procuran cambiar situaciones concretas de injusticia; usan también su conocimiento y su unidad para trabajar por el cambio del sistema, educar a las comunidades marginadas en lo que respecta a la ley y enseñar a estudiantes de derecho.

Una de estas asociaciones comenzó en el año 2000, cuando tres abogados peruanos tuvieron la oportunidad de asistir a una conferencia organizada por Abogados Internacionales, agencia dedicada a fundar y desarrollar asociaciones de abogados cristianos por todo el mundo. Los abogados reconocieron la importancia de este tipo de amistad, y cuando regresaron al Perú organizaron una sociedad cristiana legal. En 2001 la Sociedad Cristiana Legal Peruana había organizado una red de abogados cristianos latinoamericanos que acogió a los representantes de 14 países de este continente. Para 2004, 21 países se habían incorporado a la red. El colombiano Oscar Benavides, consultor de derechos humanos, resumió bien la misión de la asociación: «Miles de personas ni siquiera tienen oportunidad de acceder al sistema judicial. ¿Por qué trabajo en este campo? Es una vocación... No puedo callarme mientras veo las cosas antinaturales que suceden en nuestro sistema político y judicial».¹

Los abogados de la asociación peruana han colaborado en una variedad de cambios en su país. Reconociendo que muchos peruanos no tienen acceso a la ayuda legal, y que normalmente los adinerados son los que ganan los

casos, la asociación ha emprendido varios proyectos para combatir la corrupción y la falta de justa representación en el Perú. Algunos abogados prestan sus servicios en comunidades rurales o selváticas, abogando por los grupos indígenas cuya tierra está bajo amenaza. Otros han desempeñado papeles en la Comisión Peruana para la Verdad y la Reconciliación, una investigación nacional sobre las víctimas de la controvertida administración del ex presidente Alberto Fujimori. Muchos ministran y representan a presos que de otro modo carecerían de consejo, mientras que otros abogan por los niños de la calle, a menudo descuidados por el sistema estatal. Algunos abogados se dedican a trabajar por la igualdad religiosa de las iglesias minoritarias no reconocidas por el estado. Todos los abogados, cada uno en su contexto, trabajan por la reconciliación pacífica de grupos en conflicto. Como dijo un abogado: «El libro de Isaías afirma que el efecto de la justicia es la paz».²

Una vocación sagrada

Todos los que participan en la esfera del derecho han recibido un llamado sagrado para colaborar con Cristo y demostrar la justicia y la misericordia de Dios, tanto en casos concretos como en el sistema nacional. Cada uno de nosotros también puede trabajar para construir la paz y fomentar la reconciliación en nuestras relaciones y comunidades. Tú puedes asumir el mandato de Miqueas de: «Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios» (Miqueas 6:8). Como proclamó el profeta Amós: «¡Pero que fluya el derecho como las aguas, y la justicia como arroyo inagotable!» (Amós 5:24).

ORE

- Que todas las personas conozcan a Jesucristo como su Abogado (1 Juan 2:1)
- Que las asociaciones de abogados cristianos sigan siendo fuentes de ánimo y fuerzas de transformación
- Qué más cristianos participen activamente y trabajen por la misericordia y la justicia en sus propias comunidades
- Que los abogados y los educadores se levanten para defender a los abandonados y maltratados por los sistemas legales